



Víctor-M. Amela - Ima Sanchís - Lluís Amiguet

Immy Humes, documentalista

Nací, crecí y vivo en Nueva York. **Vivo sola, no tengo hijos.** Estoy licenciada en Ciencias Políticas. **El auge del fascismo en EE.UU. da miedo, es algo muy grave, y veo que no es solo en EE.UU.** Siempre he sido feminista y pensaba que cuando cumpliera los 30 la desigualdad estaría solucionada. **No tengo creencias**

“Fueron pioneras, rompieron los moldes, fueron genios”

PAUL REUTER



Sus documentales narran la vida contemporánea estadounidense. Me he centrado en las biografías, la historia a través de pequeñas vidas. La de mi padre, por ejemplo, un escritor con mucho talento que se volvió loco a los 35 años.

¿Y cómo le afectó a usted?

Mi padre creía que cuando intentara escribir sus piernas empezarían a crecer. Yo quería ser novelista, pero temí que ese trabajo tan solitario me llevara a la locura y elegí el cine.

Entiendo.

He retratado personajes poco convencionales. Mi primer documental fue sobre un perro, un pitbull condenado a muerte por morder. Me fascinaban las distintas formas de mirar al perro.

Visiones encontradas.

Sí, y tenían que ver más con la mirada de la persona que con el hecho en sí. Hice otra película sobre un asesinato. Lizzie Borden fue acusada pero no condenada por matar a sus padres en 1892. Fue muy mediático y observé la misma situación del perro: la multiplicidad de proyecciones e interpretaciones.

El mal es un espejo en el que reconocerse.

Me parece increíble cómo las personas nos demonizamos los unos a los otros con apenas información. Ahora trabajo en la biografía de Shirley Clarke, una cineasta de los años 50 de la que se repetía que era la única mujer.

¿Y?

Que era como una carga, siempre rodeada y juzgada por hombres. A partir de ahí empecé a buscar fotografías en las que apareciera una sola mujer rodeada de hombres, un fenómeno que se da una y otra vez.

Curioso.

Impactante: un universo en el que están todos los hombres que cuentan y una sola mujer; ni dos ni tres, solo una. He seleccionado 100 fotografías en un siglo y medio.

¿Es un estudio del poder?

Un estudio forense del patriarcado. Indagando en sus vidas te das cuenta de que esas mujeres son auténticas heroínas y de lo más variadas.

Desde la primera licenciada en Medicina hasta una promotora de boxeo.

Todas comparten semejanzas. La primera profesora del MIT, Ellen Swallow Richards, aparece en una fotografía en 1900 rodeada de sus colegas, cien años después vemos la

¿Dónde está Wally?

Rosalía Arteaga, que fue presidenta en Ecuador, me contaba que cuando los presidentes descienden de un avión le dan su cartera a algún alto cargo del ejército que le sigue a unos pasos, ella le daba su bolso de color rosa, que iba pasando de mano en mano como una patata caliente. Llama la atención ver las reuniones de mandatarios, todos uniformados con un traje de un azul indefinido y pocas notas de color femenino. De eso trata *Una sola mujer* (Phaidon), apuntes de las apasionantes vidas de mujeres que aparecen en 100 fotografías históricas, desde 1862 hasta el 2020, en 20 países. “Todas son fotos de grupos de hombres serios de distintas ocupaciones y culturas y en ellos siempre se cuela una mujer, una única mujer; es como una versión femenina de *¿Dónde está Wally?* Imágenes de cómo el patriarcado campa a sus anchas”.

misma circunstancia en al universidad de Derecho de Harvard. Absurdo y trágico.

Cuénteme una historia que le conmueva.

Todas son fantásticas, la mayoría de mujeres que aparecen en las fotografías son extraordinarias porque fueron pioneras, rompieron los moldes, fueron genios.

...

Ellen Swallow, fundadora del ecologismo, pudo entrar en la facultad porque se ofreció a coser los botones de las chaquetas de los hombres del MIT. Fue la primera en graduarse en el MIT, pero la fueron apartando.

¿Se resignó?

Les dio a todos la vuelta y montó una escuela de química solo para mujeres. Lo mismo hizo Ethel Stark, judía, que consiguió en 1946 ser la primera directora de orquesta y dirigir la orquesta Sinfónica de Montreal actuando en el Carnegie Hall.

La expectación debía de ser enorme.

Sí, y ella respondió a esa unicidad creando una orquesta de mujeres que tuvo mucho éxito y llenó de nuevo el Carnegie Hall.

Sorprende que Pollock, Rothko y De Kooning no quisieran ser retratados con una mujer artista.

Esta fotografía era parte de una protesta. Todos aparecen con traje y corbata, poco habitual en ellos. Estaban retando al museo metropolitano de arte, la gran institución en EE.UU. y temían que al aparecer con una mujer entre ellos, no los tomaran en serio.

Suena muy machista.

Sí, les asustaba muchísimo tener a Hedda Sterne entre ellos. Ella era una artista fantástica, pero nadie la conoce.

Me ha gusta la historia de Katherine Switzer, la corredora.

En 1967 las mujeres no podían correr el maratón de Boston, así que se inscribió con sus iniciales. En la foto se ve cómo uno de los organizadores oficiales la ataca para sacarla de la carrera, pero ella fue más rápida, se zafó y terminó el maratón. Maratón que siguió corriendo durante toda su vida.

Veo a una buceadora rodeada de hombres en 1924.

Sí, y un siglo después se repite la imagen: Andrea Motley, la primera buceadora del ejército de Estados Unidos. Pero también tenemos mujeres mascota. En 1987 vemos una foto de una graduación militar. En el centro hay una mujer joven a la que se la identifica como “mascota”.

¡...!

Creo que a los hombres les gustaba tener a una mujer en las fotografías, hay muchísimas. La integración ha sido muy lenta y muy complicada. Todavía seguimos viendo en el siglo XXI ese tipo de fotos.